

Pequeña antología de Antonio Rodríguez Jiménez

Pescador de sonrisas

Para Jorge

No podrás recordar nunca esta tarde
feliz como tu padre
viéndote conducir el coche eléctrico
de juguete en el patio.

Nunca verás, sino en fotografías,
tu hermoso pelo rubio cubriéndote la frente,
mi pequeño y travieso pescador de sonrisas.
Ni tú ni yo sabemos dónde van a llevarnos
con su soplo los años,
o cómo nos veremos después de la tormenta.

Desde luego no así,
no como ahora,
tan ajenos al peso de la vida y tan libres.
Ni siquiera este apunte, que no describe nada,
servirá para mucho.
Sólo aspiro a que un día, pese a todo, recobres
parte de este momento,
al menos una lámina desprendida de pronto
de la simple alegría.

Memento mori

Los sabios nos recuerdan que la muerte
da sentido a la vida,
que si amamos, sentimos o reímos
se debe a que, algún día, todo habrá terminado,
se habrá cerrado el círculo y al fin conoceremos
la última anotación del pergamino.

Lo dicen los filósofos y Borges,
los gurús de culturas muy lejanas.
La muerte de la que hablan no es la nuestra,
sino la medieval de los grabados,
unos huesos con túnica y guadaña.
Ellos piensan en Séneca recostado en su tina
o en Hamlet escuchando los clarines de Fortinbras.
La muerte es el final, pero de un libro,
el último estertor de un personaje.

De la otra, de la ausencia que te hace ser un alga
incolora en el fondo del más puro silencio,
de la muerte que infunde el pánico y te empuja
como un perro furioso contra el mundo,
de esa saben muy pocos.

(De *Nuestro sitio en el mundo*, Eolas Ediciones, 2020)

Odisea 2.0

Ulises se ha quitado la vida esta semana.
Lo encontraron tendido sobre un banco
de los Campos Elíseos.
Eos bajó a cubrirlo con su peplo
de lluvia y hojas muertas.

No tuvo que cegar a Polifemo
para ser invisible.
El audaz Odiseo,
que se zafó de Antífates,
el que no temió a Escila ni a la fuerza
de los hijos de un dios, descansa ahora
frío bajo un extraño sol de invierno.

Lo llorará en un pueblo de Mali su Penélope.
La bella Circe ríe todavía
en un rincón perdido de Instagram.
No queda mucho para que Atenea, la de brillantes ojos,
se muestre ante Telémaco y lo anime
a atravesar el mismo mar incierto.
En la casa de empeños sigue el arco
sin que lo tense nadie.

Dicen que, enloquecidas, las sirenas
aullaron en Montmartre toda la noche.

Es poesía

Esto no es una crítica de arte ni una instancia formal ni una pintada
en un viejo vagón de cercanías.

Esto no es un eslogan de la tele ni un aforismo zen ni un tatuaje
en el durazno blanco de tu pecho.

Esto no es un apunte en el diario ni un mensaje de wasap ni una cita
de misticismo anónimo en un muro.

No es la plegaría hueca a ningún dios ni una ecuación ni un mantra de
liturgia.

Tampoco es una noche en la masmédula.

Esto no es la excreción de algún cantante ni un desahogo lírico. Es
poesía.

Si no te hace temblar, olvídala. Si no te hace sentir afortunado
portador de un secreto inconfesable,
no malgastes tu tiempo.

Verde

Tú envidia la dureza mineral del diamante,
la rigidez y el filo del acero;

yo admiro el tallo verde de los juncos
que guardan la ribera.

Si el viento silba, bailan su canción;
si el agua se desplaza, ellos la buscan.

Quien quiera que se vista con el gris de la roca,
que yo prefiero el verde flexible de los juncos.

Vivir es claudicar. Quien vive sabe
que las piedras se parten en esquirlas,
mientras el junco oscila y bebe y sueña
que ese verdor es suyo para siempre.

Que otro envidie la pobre dureza del diamante,
que yo prefiero el verde flexible de los juncos.

Cada vez que se doblan suena un canto
de amor sobre la tierra.

(De *Bailando en la azotea*, Editorial Renacimiento, 2023)

Encontrarás dragones

(Para Vega)

Despertarás muy pronto al llanto y a la risa,
a los primeros golpes, y más tarde
estallará en tu boca el don de las palabras
como el jugo agridulce de la fruta mordida.
Te invadirá el asombro, tuyo ya para siempre,
ante el enorme lienzo de este mundo esperándote.
Aquí tienes el cuerpo que nació de nosotros,
del amor y la sangre,
y en él te guardaremos como al cristal más frágil.

Pero, a pesar de todo, encontrarás dragones.
Será el regalo amargo que habrás de abrir tú sola.
Aún es pronto y descansas dentro del vientre líquido,
pero tarde o temprano, encontrarás dragones.
Aunque, antes, mucho antes, perseguirás palomas,
el perro cariñoso te lamerá la cara
y querrás ser sirena y nadar con los delfines.

Pero la vida tiene lugares más funestos,
y en sus aguas violentas encontrarás dragones.
Entonces ten en cuenta cómo fuiste engendada,
cómo entre los primeros temblores de tus células
ya habitaba el amor. Nunca lo olvides.
Recuérdalo, hija mía, cuando encuentres dragones.

Y será tu coraje distinto de los otros,
porque nació tu cuerpo del amor y la sangre,
y en él te guardaremos como al cristal más frágil.

Porque el mundo no es solo este lienzo que espera,
debes tener presente cómo fuiste engendrada.
Recuérdalo, hija mía, cuando encuentres dragones.

(De *Los signos del derrumbe*, Editorial Hiperión, 2014)